

CIENCIA Y ACADEMIA

IX CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA
DE LAS UNIVERSIDADES HISPÁNICAS
(VALENCIA, SEPTIEMBRE 2005)

Prólogo de

MARIANO PESET

VOLUMEN I

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
2008

Col·lecció Cinc Segles

Edita:

Servei de Publicacions de la Universitat de València

© d'aquesta edició: Universitat de València, 2008

Publicacions de la Universitat de València

<http://puv.uv.es>

Publicacions@uv.es

Coordinador: Vicent Olmos

Fotocomposició, maquetació i impressió: Arts Gràfiques Soler, S. L.

L'Olivereta, 28 46018 València

www.graficas-soler.com

ISBN: 978-84-370-7217-3 (Obra completa)

ISBN: 978-84-370-7218-0 (Vol. 1)

Dipòsit legal: V. 4.173 - 2008

*Aquesta publicació no pot ser reproduïda, ni totalment ni parcialment,
ni enregistrada en, o transmesa per, un sistema de recuperació d'informació,
en cap forma ni per cap mitjà, sia fotomecànic, fotoquímic, electrònic,
per fotocòpia o per qualsevol altre, sense el permís previ de l'editorial.*

ÍNDICE

VOLUMEN I

Prólogo, por Mariano Peset	13
EL ARZOBISPO DE MÉXICO, LANCIEGO EGUILAZ, Y LA OBTENCIÓN DE CARGOS PARA LOS CLÉRIGOS CRIOLLOS, 1712-1728. <i>Rodolfo Aguirre</i>	25
UNA NOTA SOBRE EL FRANQUISMO E IBEROAMÉRICA. EL INFORME DE ALFREDO SÁNCHEZ BELLA EN 1953. <i>Salvador Albiñana</i>	51
CATEDRÁTICOS SALMANTINOS DE LEYES Y CÁNONES EN LAS CHANCILLERÍAS Y AUDIENCIAS REGIAS DURANTE EL SIGLO XVII. <i>M^a Paz Alonso Romero</i>	87
RELIGIÓN Y POLÍTICA ANTES DE CÁDIZ: LAS IDEAS DEL OBISPO DE ORIHUELA. <i>Ramon Aznar i Garcia</i>	105
DE LA CULTURA A LA POLÍTICA. LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE VALEN- CIA, 1957-1962. <i>Marc Baldó Lacomba</i>	121
LIBROS, LECTURAS Y NOTICIAS CULTURALES EN LA CORRESPONDENCIA ENTRE EL RECTOR BLASCO Y CAVANILLES. <i>Nicolás Bas Martín</i>	139
EN LOS ORÍGENES DE LA CIENCIA PROCESAL ESPAÑOLA. FRANCISCO BECEÑA: TRAYEC- TORIA ACADÉMICA, INQUIETUDES DOCENTES Y APORTACIÓN DOCTRINAL. <i>Manuel Ángel Bermejo Castrillo</i>	153

DE LA CULTURA A LA POLÍTICA. LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA, 1957-1962

—
MARC BALDÓ LACOMBA*

ESTUDIANTES CON INQUIETUDES

Los estudiantes de los años cincuenta eran muy diferentes a los de los cuarenta. En los cuarenta había muchos alumnos que habían hecho la guerra y eran excombatientes franquistas, iban a la universidad con correa, admiraban la *División azul* y se encontraban a gusto con los rigores ideológicos fascistas y nacional-católicos. Pero estos estudiantes tan entusiasmados por el *18 de julio* se fueron licenciando —*tempus fugit*—. Paralelamente, se produjo la derrota de las potencias del Eje; la dictadura quedó como un régimen superviviente, lo que comportó reformulaciones políticas (sin desnaturalizarse) como airear su catolicismo integrista y enfatizar su anticomunismo, u obligó a cancelar, paso a paso, la opción autárquica, finalmente clausurada en 1959. Amanecía en los años cincuenta una nueva coyuntura.

Los «nuevos estudiantes» que llegaban a las aulas desde finales de los cuarenta y durante los cincuenta ya eran otra gente, tenían otras experiencias y otros anhelos. No habían hecho la guerra (los mayores de ellos porque eran niños entonces y los más jóvenes porque nacieron inmediatamente después). El distanciamiento con el régimen de Franco cada vez era mayor; comenzaban a tener otras preocupaciones que no encajaban en la mediocridad que les ofrecía la universidad modelada por Ibáñez Martín, caracterizada por el hermetismo cultural que era traducción del aislamiento de España, ni tampoco

* Universitat de València.

encajaban en la imagen que un SEU –triumfalista todavía en 1953– tenía del universitario «ideal», al que veía como portador de una «auténtica misión social», una «manera de ser» fundamentada en la autenticidad religiosa, la disciplina castrense, la fidelidad a la patria, y otros valores joseantonianos.¹ De hecho, los estudiantes de los cincuenta, mayoritariamente se interesaban muy poco por todos estos valores, si es que no los rechazaban. Buscaban, más bien, conectar y abrirse al mundo, cosa que aquella universidad –donde no tenían entrada las corrientes del pensamiento contemporáneo– les negaba. En la universidad predominaba el «tomismo duro»,² y si algún estudiante con inquietudes pedía al profesor que explicara filosofía existencialista, por ejemplo, éste le contestaba que «aquí se va a estudiar escolástica por cojones».³

Los «estudiantes con inquietudes» –así se les llamaba en multitud de informes internos que se registran entre finales de los cuarenta y principios de los sesenta– pertenecían a estas nuevas remesas de escolares, aunque sólo tuviesen «inquietudes» una minoría de ellos. Laín Entralgo, autor de una de las reflexiones más penetrantes sobre la cuestión, en un informe de 1955 que preparó para el gobierno, decía que los estudiantes inquietos formaban unas minorías «activas y operantes» que le hacían a «nuestro régimen» una «crítica acuciosa» que podía atraer a la masa de escolares «espiritualmente disponible» a las incitaciones de la minoría de audaces, los cuales podían contaminar la «masa» y orientarla a movimientos contestatarios.⁴ Se trataba de estudiantes curiosos, despiertos, críticos, a los que no satisfacía la dictadura ni el limitado horizonte cultural que les deparaba aquella universidad. No ha de extrañar que los más audaces intelectualmente se opusieran a aquel rancio horizonte cultural y manifestasen su hartazgo ante «tanta y tanta palabrería estéril» y se mostrasen críticos «ante los hombres, las cosas y las ideas».⁵ Estos estudiantes, como han dicho algunos de ellos, eran gente «literaturizada»,⁶ preocupada por la sociedad que les rodeaba,⁷ dispuestos a conectar –si lo hallaban– con pro-

1. E. Hernández Sandoica, M. A. Ruiz Carnicer y M. Baldó Lacomba, *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007, pp. 110-124.

2. M. F. Mancebo, «Hijos de un dios menor», en B. Sanz Díaz y R. I. Rodríguez Bello (eds.), *Memoria del antifranquismo. La Universidad de Valencia bajo el Franquismo*, Valencia, Universitat de València, p. 148.

3. L. Ramírez, *Nuestros primeros veinticinco años*, París, Ruedo Ibérico, 1964, p. 99.

4. «Informe de don Pedro Laín Entralgo respecto a la situación espiritual de la juventud española», en R. Mesa (ed.), *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*, Madrid, Universidad Complutense, 1983, pp. 45-53.

5. Lo reconocía el propio Martín Villa en un informe al Consejo Nacional del Movimiento, «Incorporación al Movimiento de la Juventud española» [1962], en P. Ysàs, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 216.

6. Entrevista a A. Cucó por V. Olmos y V. Soler en A. Colomines y V. Olmos (eds.), *Pensar la contemporaneïtat. Divuit converses sobre la història*, Catarroja-Barcelona-Palma, *Afers*, 2005, p. 211.

7. J. Fontana, entrevista de J. Paniagua, J. A. Piqueras y J. Prats, «Josep Fontana, pasado y presente», *Aula*, 4 (1999), p. 6.

fesores liberales emboscados en las aulas o en el exilio interior.⁸ Pero sobre todo eran estudiantes dispuestos a aprender curioseando e intercambiando ideas entre ellos: se enseñaron hablando y dialogando «entre nosaltres», siendo «nosaltres» eran el grupo de los inquietos.⁹ No ha de extrañar que los universitarios valencianos inquietos creasen en 1961 una revista titulada *Diàleg*. Es significativo que la cabecera de aquella revista universitaria sea *Diàleg*: para ellos y entre ellos el diálogo era clave y representaba tanto el respeto a las ideas del otro como la voluntad de, intercambiándolas, construir un nuevo horizonte.

La inquietud, por otro lado, comportaba leer y reflexionar —estaban «literaturizados»—. No se conformaban con las lecturas académicas de precepto y buscaban novedades. El efecto que éstas tenían en algunos de ellos lo ha explicado Raimon, quien ha manifestado que su célebre canción «Diguem no», en parte, se debía a la lectura de *L'homme révolté* de Albert Camus, un libro que dijo leer muchas veces entre finales de los cincuenta y principios de los sesenta, y que empieza con una frase impactante: «Qu'est ce qu'un homme révolté? Un homme qui dit non».¹⁰ López Aranguren captó el sentido generacional de esta canción y definió el contenido de las inquietudes: «sabe[r] decir “no” a las injusticias, conocer y rechazar las manos que matan y las que mandan matar; busca[r] a tientas y a gritos... una nueva salvación para todos».¹¹

Estas minorías de escolares crecían en todas las universidades durante los años cincuenta, pero en Madrid y Barcelona, con más estudiantes y mayor presencia de la oposición clandestina, el proceso maduraba más rápidamente.

En Madrid, las inquietudes de los estudiantes cuajaron pronto. José Luis Pinillos, en una encuesta hecha en 1953 a los escolares de esta universidad, detectaba que se estaba formando una minoría de estudiantes críticos y activos en medio de una población de alumnos indiferentes o conservadores.¹² En 1955 estas inquietudes críticas se manifesta-

8. G. Tortella conectó con el profesor García de Valdeavellano, ver G. Tortella, «Recuerdos de un maestro: Don Luis García de Valdeavellano», *Revista de Historia Económica*, 2 (1985), pp. 299-306. J. Fontana conectó con Ferran Soldevila, ver la entrevista citada de *Aula*, 4 (1999) y E. Pujol, *Ferran Soldevila. Els fonaments de la historiografia contemporània*, Catarroja-Barcelona, Afers, 1995, p. 230.

9. Testimonio de L. Aracil recogido por X. Ferré i Trill, *Abans i després de Nosaltres els Valencians. Moviment polític i construcció nacional als anys seixanta*, Barcelona, Curial, 2001, p. 103.

10. Declaraciones de Raimon recogidas en B. Sanz Díaz, *Rojos y demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia 1939-1975*, Valencia, Comissions Obreres del País Valencià, 2002, p. 84.

11. Texto de la contraportada del *long play* de Raimon de 1964, reproducido por A. Batista, *Raimon. La construcció d'un cant*, Barcelona, La Magrana, 2005, p. 59.

12. J. L. Pinillos, «Actitudes sociales primarias. Su estructura y medida en una muestra universitaria española», *Revista de la Universidad de Madrid*, 7 (1953), completado en el trabajo «Las actitudes sociales en la Universidad de Madrid 1955. Avance del estudio», que recoge R. Mesa (ed.), *Jaraneros y alborotadores...*, pp. 58-64.

ron. El rector Laín, como se ha citado, las percibía e informaba al gobierno. En mayo de ese año, un grupo de estudiantes comenzó a organizar un congreso de jóvenes escritores que fue prohibido a finales de dicho año por la jerarquía del SEU porque entendió, con tino, que detrás del certamen literario estaban los comunistas. Unos meses después, los organizadores lanzaban un manifiesto contra el SEU y la intolerancia que fue firmado por tres mil alumnos, transformando así el frustrado certamen en el primer acto de protesta masivo de los estudiantes a la dictadura como expresan los sucesos de febrero de 1956 derivados de dicho manifiesto.¹³

En Barcelona, las inquietudes también cuajaron pronto. Se manifestaron antes de la primera huelga de tranvías (marzo de 1951). Las revistas universitarias *Curial* (1949-50) de la facultad de letras, *Ictini* (1950-51) de la escuela industrial y *Fòrum* (1950-51) de la facultad de derecho, y las primeras antologías poéticas universitarias que se publicaron en 1949 y 1950, son prueba. Así en el primer número de *Curial* declaraban no querer conformarse con «la vulgaritat» (lo castizo, lo aislado del mundo) y se mostraban partidarios de los «conceptes moderns de l'existència humana, de la cultura i de l'art», se interesaban por la «realitat actual», se abrían a autores comprometidos con la cultura catalana y querían atraer a los compañeros a «la nostra lluita contra la intolerància i l'estancament».¹⁴ Pero estas primeras iniciativas no pudieron superar las multas gubernativas y las revistas fueron desapareciendo una tras otra. No obstante, el empuje de estos estudiantes con inquietudes era imparable. Entre la primera y la segunda huelga de tranvías (enero de 1957), en la Universidad de Barcelona se organizaron grupos de estudiantes —nacionalistas, cristianos, marxistas— que enlazaron con los partidos clandestinos; en junio de 1956, los de la órbita del PSUC y el MSC crearon la plataforma *Solidaritat universitària*, que proponía suprimir el monopolio sindical del SEU, introducir la libertad de cátedra y el seminario como recurso docente, crear una universidad autónoma que fuese propulsora de la cultura catalana y abrirla a las capas populares entonces excluidas. No faltaron en estos años nuevas revistas literarias editadas por estudiantes —*Hidra* y *Alba* (1953-54)— ni la tercera y cuarta antologías de poetas universitarios, publicadas en 1952 y 1956. Cuando se produjo la asamblea del paraninfo (febrero de 1957), la disidencia de los estudiantes con inquietudes de Barcelona había cuajado.¹⁵

13. Sobre los sucesos de febrero de 1956 de Madrid y los de Barcelona de febrero de 1957, E. Hernández Sandoica, M. A. Ruiz Carnicer y M. Baldó Lacomba, *Estudiantes...*, pp. 124 y ss.; P. Lizcano, *La generación del 56. La Universidad contra Franco*, Barcelona, Grijalbo, 1981.

14. Para estas revistas y antologías poéticas, J. Samsó, *La cultura catalana: entre la clandestinitat i la represa pública*, 2 t., Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 185-205, las citas en p. 187. También, J. M. Colomer i Calsina, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, Barcelona, Curial, 1978, pp. 81-85.

15. J. M. Colomer i Calsina, *Els estudiants de Barcelona...*, pp. 102-134.

Pero en las demás universidades, menos densas y ubicadas en ciudades que ni eran el centro del poder ni de una conurbación industrial, la actitud crítica de los estudiantes no podía brillar tanto. El número de alumnos «con inquietudes», aunque crecía, era poco denso; tampoco estas ciudades tenían unos ámbitos políticos y sociales discrepantes —se tratase de obreros, partidos clandestinos, nacionalistas, cristianos comprometidos— tan sólidos como los de las dos grandes ciudades. En las demás universidades, la articulación de estas minorías «activas y operantes» fue más tardía. Hubo, pues, un diferente ritmo de los estudiantes con inquietudes en unas y otras escuelas.

La posibilidad de articular la actitud crítica era un factor determinante para que estallase el movimiento de protesta. El espíritu crítico aislado no era suficiente. Necesitaba compartirse, lo que requería establecer vínculos entre los estudiantes: formar grupo —de los que se interesaban por la literatura, el existencialismo, la sociología, «las injusticias», el socialismo, la identidad nacionalista...—. Además era menester que los estudiantes que formaban grupo creasen espacios para intercambiar ideas donde brotasen los primeros destellos de libertad y donde se pudiese cultivar la ambición de influir en otros compañeros (o incluso influir sobre la humanidad entera). Durante bastante tiempo en la universidad franquista no fue posible articular ningún grupo discrepante o crítico que no fuera la *primera línea* del SEU. Pero esto fue cambiando desde finales de los cuarenta y durante los cincuenta, cuando accedieron a la universidad nuevos estudiantes, cada vez más alejados de la guerra y más distantes de la dicotomía vencedores-vencidos o, si se quiere, de las «dos memorias» enfrentadas.

En la Universidad de Valencia, estos grupos con ambición de influir comenzaron a madurar a finales de los cincuenta. Antes, durante la primera mitad de aquella década, la actitud crítica de los estudiantes era un fenómeno poco cuajado, aun cuando se asistía, como dice Sergio Rodríguez, a la preparación de las condiciones de un cambio.¹⁶ A falta de poderse dotar de espacios propios donde intercambiar ideas y seducir a otros compañeros, los estudiantes con inquietudes se sirvieron de los medios del SEU y de sus instrumentos de propaganda, como la revista *Claustro* o, sobre todo, el Teatro Español Universitario o TEU. Ruiz Carnicer, basándose en la revista *Claustro* de los años 1950 a 1953, detecta entre los estudiantes más inquietos una mezcla de interés político y al mismo tiempo una actitud de rechazo a intervenir en política, bien fuera por temor o por escepticismo.¹⁷ Pero si no intervenían en política de manera directa, los escolares más reflexivos comenzaban a descubrir las condiciones precarias en que vivían los tra-

16. S. Rodríguez Tejada, «Els estudiants valencians sota el franquisme», *Saitabi*, 49 (1999), p. 162.

17. M. A. Ruiz Carnicer, «Los estudiantes de la Universidad de Valencia en el franquismo (1939-1965). Del encuadramiento político a la agitación social», *Saitabi*, 49 (1999), p. 147.

bajadores, a reconocer las tareas que hacían los comunistas y los «sacerdotes-obreros», a contribuir a las campañas de solidaridad, intensificadas desde la riada de octubre de 1957, mientras empezaban a hacerse eco de opiniones críticas contra la dictadura de algunos compañeros y se dejaban seducir por las lecturas de poetas o ensayistas que les abrían nuevas perspectivas.

Fuese como fuese, en Valencia el cambio se produjo lentamente y no comenzó a madurar hasta el año que transcurre entre octubre de 1957 y octubre de 1958, mucho después de la protesta universitaria de febrero del 56 de Madrid y de febrero del 57 de Barcelona. Paralelamente a este despertar, en 1958, Francisco Murillo y José Jiménez Blanco publicaron una encuesta sobre la «conciencia de grupo» de los estudiantes valencianos, donde el 77 por 100 se manifestaban partidarios de intervenir en elecciones de representantes.¹⁸

NECESIDAD Y CONTRADICCIÓN DE «ABRIR CAUCES»

Los acontecimientos de Madrid y Barcelona de 1956 y 1957 respectivamente y el fenómeno de los estudiantes con inquietudes que se extendía por todas las universidades debió ser suficientemente intenso como para que las autoridades franquistas le prestaran atención. Los falangistas, especialmente. No es éste lugar para abordar los cambios que se operaron en la política y la sociedad española en la segunda mitad de los cincuenta, donde se incluye el aldabonazo de 1956-57. Pero sí que debemos señalar que, desde entonces, y paralelamente al impulso de la política de los tecnócratas, se produjo un remozamiento en la actividad del Movimiento. Desde que fue revitalizado su Consejo Nacional en 1957 por Arrese y luego por Solís, los del partido único «querían fijar el modelo político»,¹⁹ lo que les llevaba a «abrir cauces» realizando así el «desarrollo institucional» en algunos ámbitos como el sindicalismo y la universidad.

Los falangistas entendían que la supervivencia del régimen se fundamentaba en la «participación responsable» de los españoles en la política, una participación activa, jerarquizada y controlada, dentro del Movimiento, marco organizador de «cauces reguladores» que garantizaran la «fertilidad y la vigencia» de los Principios inamovibles del Movimiento Nacional.²⁰ En consecuencia, apostaban por una Organización Sindical con

18. F. Murillo Ferrol y J. Jiménez Blanco, *La conciencia de grupo de los escolares de la Universidad de Valencia*, Madrid, Instituto Balmes, 1958, p. 43.

19. Carme Molinero y Pere Ysàs, *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica, 2008, p. 28.

20. Exactamente como lo citan las últimas frases entrecomilladas lo dijo Franco en la sesión del Consejo Nacional de 28 de noviembre de 1967, citado en Molinero e Ysàs, *La anatomía...*, p. 117.

cierta autonomía pero bajo la jerarquía y control de su organización, y también apostaban por el control de las «inquietudes» de los estudiantes, a cuyos delegados reservaban —como a los enlaces sindicales— «cauces» de participación. Es importante tener presente esta estrategia política para entender las reformas que se hicieron en la representación universitaria entre 1957 y 1961.²¹ Estas reformas pretendían integrar en la órbita del régimen y controlar estas iniciativas. «La juventud española —decía Martín Villa en 1961— padece el sarampión de la representatividad, del voto, de la urna, de la panacea democrática»; y aunque a quien pronto sería jefe nacional del SEU este sarampión le desagradaba, como político inteligente entendía que la realidad era la que era y era menester «tenerlo en cuenta», pues si a los jóvenes se les cerraba el camino de la urna, tratarían de abrirlo por su cuenta.

A las jerarquías del Movimiento les parecía más inteligente dar participación y controlar el proceso. De hecho, esta estrategia les permitía matar dos pájaros de un tiro: por un lado, tratar de introducir el Movimiento en una juventud universitaria que «se nos ha ido» —Martín Villa *dixit*—, y por otro, ofrecerle un ideario específicamente falangista y *azul*, una «mística política» que llene vacíos y fortifique lealtades menguadas; esta idea de cautivar a los jóvenes fue constante entre los falangistas, aunque cada vez era más retórica que efectiva.

¿En qué consistían estas novedades? Se permitía que los estudiantes eligiesen en votación nominal y secreta a sus representantes, diez por curso; este consejo de curso elegiría entre los consejeros al delegado y subdelegado de curso; el conjunto de representantes o consejeros de curso del centro, junto con una representación que nombraba la jerarquía del SEU del distrito universitario, conformaba la cámara sindical de la facultad o escuela, donde se elegiría, desde 1961, al delegado de centro (antes de esta fecha lo nombraba el jefe de distrito). Además a la cámara sindical revertía una parte de las cuotas sindicales de los estudiantes para hacer actos culturales. Lógicamente, el sistema preveía mil modos para que la jerarquía del SEU pudiese controlar a los delegados, que podían ser suspendidos de sus funciones, funciones de control que se extendían tam-

21. Mientras los falangistas del Movimiento apostaban por «abrir cauces», los católicos del Opus tenían otra estrategia que no pasaba por estos contactos populistas: añoraban —y ese era su proyecto político— una monarquía autoritaria, católica integrista, basada en los Principios Fundamentales del Movimiento edulcorados (el Movimiento-comunión que decían), apostaban por la modernización económica, la eficacia en la administración y una sociedad apolítica y desmovilizada. Otros católicos procedentes de la variada Acción Católica que acabaron en la democracia cristiana, los «democristianos complacientes» que decía el Calvo Serer de finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, como Ruiz-Giménez, tenían otra estrategia política diferente a la del Opus: pactaban, según decía aquel Calvo Serer, con los falangistas («oportunistas revolucionarios» los llamaba); pero estos católicos estaban en declive después de 1956... Para una visión de conjunto, ver I. Saz, «Mucho más que crisis políticas: el agotamiento de dos proyectos enfrentados», *Ayer*, 68 (2007), pp. 137-163.

bién a las autoridades académicas. Este sistema era un buen ejemplo de la «democracia orgánica» franquista.

Pues bien, una vez «ensanchados los cauces», éstos fueron bien aprovechados por los estudiantes, especialmente por los críticos, los de las «inquietudes», los que eran susceptibles de ser atraídos por los más politizados, los que eran cada vez más antifranquistas y, por supuesto, por la oposición clandestina que, ojo avizor, atisbaba las posibilidades que les ofrecían las grietas del régimen para colarse en ellas y minarlo. Y de esta manera fue como grupos de estudiantes ajenos al SEU se infiltraron en el sistema de representación diseñado por el Movimiento y lo contaminaron. Aunque el régimen procuró que no se filtrasen caballos de Troya, no pudo evitarlo. Los consejos y delegados de curso así como las cámaras sindicales de facultad se llenaron de estudiantes ajenos al Movimiento, que creaban su nueva cultura política y que alteraron los modos y las maneras de funcionamiento de la jerarquía azul. Los «cauces reguladores» no sirvieron para desarrollar la «fertilidad y la vigencia» de los Principios del Movimiento Nacional, sino para minarlos.

La contradicción que comportaba «abrir cauces» y llenarse éstos de actividades contra el régimen fue sistemática. Cuando se daba algún pequeño paso de «desarrollo institucional», lo aprovechaba un sector de la sociedad con cierta capacidad de influencia, distante de la dictadura y opuesto a ella. Este fenómeno, por cuanto se refiere a los jóvenes universitarios, quedó perfectamente diagnosticado en los debates del IX Consejo Nacional del Movimiento (1961-1964). En esta ocasión, el consejero Joaquín Ruiz-Giménez, responsable de la ponencia que trataba sobre «La juventud española y sus inquietudes», argumentó que... «la juventud más próxima a nosotros, es decir la de nuestros hijos concretamente, la que hemos formado los hombres del año 36, parte de esa juventud está en actitud díscola, y posiblemente cada uno de nosotros tenemos el riesgo de que alguno de nuestros hijos un día se enfrente con lo que nosotros representamos... Y lo que esa juventud nos reprocha es la infidelidad a nuestros principios fundamentales, el haber llenado nuestras leyes básicas de una serie de máximas claras evidentes y llenas de justicia y luego no haber conseguido que la realidad económico-social de España se conforme con esos principios». Aquella juventud a la que se refería el ex ministro (los hijos de los que ganaron la guerra, los adeptos), previó —según expuso Martín Villa, jefe nacional del SEU— que el futuro político de España se iba a configurar «de forma muy diferente», y sabía «que el gran pecado de España es su eterna incapacidad para la convivencia, pero sabe a la vez que esta incapacidad viene dada por la falta de una justicia elemental».²²

22. C. Molinero y P. Ysàs, *La anatomía del franquismo...*, la cita de Ruiz-Giménez en p. 73 y las de Martín Villa en pp. 70 y 71.

DE LA CULTURA A LA POLÍTICA

En la Universidad de Valencia, las primeras manifestaciones antifranquistas se produjeron en los cursos 1957-58 y 1958-59. Esencialmente estas incipientes actividades tuvieron tres protagonistas: los comunistas del PCE, los socialistas de la ASU y los nacionalistas. La presencia de organización comunista en la Universidad comenzó en octubre de 1957, llegando a contar con once militantes de diversas facultades y cuyo principal animador era Julio Marín, estudiante de medicina, que llegó a infiltrarse en la oficina de viajes del SEU, lo que le permitió establecer contacto con la organización que el partido tenía en Francia y traer propaganda. Parte de estos estudiantes se conocían de los años del bachillerato por haber cursado en la academia Stoa, donde los republicanos enviaban a sus hijos. Además, muchos de ellos conocían el ambiente de la resistencia antifranquista. La célula comunista universitaria duró hasta junio de 1959, cuando a consecuencia de las acciones derivadas de la preparación de la *huelga nacional pacífica* de ese año, la policía interfirió y desarticuló la organización comunista de Valencia y el grupo de estudiantes, de los que cuatro fueron detenidos y encarcelados y Julio Marín, además, torturado.²³ No obstante, la incidencia de estos militantes en el colectivo universitario fue muy discreta. Los comunistas de este momento —después fue diferente— tenían mucho cuidado en ser descubiertos y realizaban una acción política limitada, consistente principalmente en repartir propaganda por las facultades en vestíbulos, corredores u otros sitios, es decir, «hacer acto de presencia» como ha dicho Marín, sin apenas atreverse al proselitismo y al comentario con otros compañeros, y sin capacidad para poder abrir un «frente cultural», como sucedía en universidades grandes como la de Madrid, aunque se produjo algún indicio en este sentido: en febrero de 1959, poco antes de ser desarticulados, los comunistas y otros estudiantes con «inquietudes» —cristianos comprometidos, nacionalistas, críticos— aprovechando la cobertura del Teatro Español Universitario (TEU) hicieron una representación para sacar fondos con que ayudar a instalar la luz eléctrica en un barrio obrero de Quart de Poblet.²⁴

La Agrupación Socialista Universitaria (ASU) se había formado en Madrid poco después de los sucesos de febrero de 1956. Detrás de ella había otra *troupe* de estudiantes, con unas experiencias y una cultura política diferente a la de los comunistas. En gene-

23. J. Marín Pardo, «Organización y desarticulación del PCE. 1956-1965», en B. Sanz y R. I. Rodríguez Bello (eds.), *Memoria del antifranquismo...*, pp. 75-91; B. Sanz, *Rojos y demócratas...*, pp. 49-74.

24. Sobre el teatro universitario, M. Aznar Soler, N. Diago y M. F. Mancebo (eds.), *60 anys de teatre universitari*, Valencia, Universitat de València, 1993.

ral, eran hijos de familias que no tenían vivencias de resistencia clandestina y no faltaban los de familias del régimen;²⁵ formaban una «agrupación» que funcionaba sin seguir estrategias de la directiva socialista de Toulouse, con la que mantenían contacto pero de la que no compartían ni orientaciones políticas ni directrices, y gustaban ser ellos mismos los que construían sus decisiones y estrategias, tras debatir entre ellos la situación política. A la Universidad de Valencia esta organización llegó en octubre de 1958, impulsada por Tomás Llorens, quien tras empezar sus estudios de derecho en Valencia, el curso 1957-58 se trasladó a Madrid donde entró en contacto con los de la ASU. Cuando acabó su licenciatura en derecho volvió a Valencia y se matriculó en filosofía y letras —lo que entonces hacían algunos estudiantes de derecho— y organizó la ASU valenciana, que llegó a juntar ocho estudiantes. Pero su experiencia, como la de los comunistas, también fue breve: antes de cumplir un año de vida la dictadura golpeó a esta organización también como consecuencia de las acciones que hicieron, junto a los comunistas, para preparar la huelga nacional pacífica, convocada por el PCE y a la que se adhirieron. Seis estudiantes socialistas fueron procesados y condenados, cortándose en seco esta organización que pronto se disolvió en toda España.²⁶

El tercer grupo fue el de los nacionalistas. Se trataba de estudiantes que llegaron a la universidad —por decir el curso más significativo— en 1958-59. Cursaban derecho y filosofía y letras, facultades que entonces compartían edificio. Socialmente procedían, como el resto de los estudiantes de aquellos años, de familias de profesionales, empleados y algún burgués. Habían estudiado bachillerato en colegios religiosos —muchos en los jesuitas— y en el instituto Luis Vives. En el curso 1958-59 se presentaron a elecciones sindicales un grupo de amigos que tenían relación desde los años de secundaria, organizaron una «candidatura incolora» para las elecciones sindicales de delegados y ganaron en la votación a la opción falangista (la candidatura oficial o *azul*).²⁷ Estos escolares no formaban todavía ningún grupo político, pero se planteaban diversas cuestiones sobre

25. En el proceso que hicieron a los estudiantes de la ASU de Valencia, la sentencia reconocía que estos estudiantes «siempre habían vivido en un medio familiar de clara y terminante adhesión al Régimen español y al ideario católico», Sentencia del Consejo de Guerra de la causa 690/59, recogida por B. Sanz, *Rojos y demócratas...*, p. 72.

26. Sobre la ASU, A. Mateos, «La Agrupación Socialista Universitaria, 1956-1962», en J. J. Carretas Ares y M. A. Ruiz Carnicer (coords.), *La Universidad española bajo el régimen de Franco*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 541-572. Para el grupo valenciano, B. Sanz Díaz, *Rojos y demócratas...*, pp. 67-73; B. Sanz Díaz y R. I. Rodríguez Bello (eds.), *Memoria del antifranquismo...*, pp. 68-70; S. Rodríguez Tejada, «Els estudiants...», pp. 163-164.

27. En la candidatura estaban Lluís V. Aracil (delegado de curso), Olga Quiñónez (subdelegada), Martí Domínguez —junior—, Eliseu Climent, Carmen Navarro, Enric Solà... y del grupo formaban parte, además de los anteriores, Josep Lluís Blasco, Alfons Cucó, Ramon Pelegero (Raimon), Manuel Ardit, Carles Jorro, Pepe Sanchis, Josefina Alberola, Sacramento Martí... Ver V. Álvarez, «El Partit Socialista Valencià», en B. Sanz y R. I. Rodríguez Bello (eds.), *Memoria del antifranquismo...*, pp. 120-121.

«las libertades individuales y colectivas»,²⁸ la identidad valenciana²⁹ y, sobre todo, eran curiosos y porosos a novedades, se interesaban —como también los de los de otros grupos— por la poesía, el teatro, la lectura dramatizada, el cine, la canción melancólica, el arte, la sociología, la noticia que contaba *Le Monde*, la conferencia, el seminario, la conversación y el diálogo. Probablemente, porque permanecieron activos en la Universidad tras las caídas y procesos del verano de 1959 a los comunistas y socialistas, fueron los más activos hasta 1962.

El paso de la cultura a la política fue veloz. Pocos meses después de organizar la «candidatura incolora», en marzo de 1959, participaron en el homenaje que hizo la Universidad a Ausiàs March para conmemorar el V centenario de la muerte del poeta. Aprovechando la resonancia de esa ceremonia y con el apoyo de algunos profesores, el curso siguiente —1959-60— crearon un seminario llamado Ausiàs March, cuya propuesta recibió el reconocimiento de la junta de facultad de letras en diciembre. Este seminario se organizó durante ese curso y el siguiente para estudiar lengua, literatura, historia, geografía, arte y hasta el folklore «de nuestra tierra» e integró los cursos de lengua y cultura valenciana que venían haciéndose desde 1954-55.³⁰ El seminario a las autoridades académicas y *jerarquías* debió parecerles bastante inocuo y controlado, y no advirtieron la novedad, que no pasó desapercibida a algunos valencianistas de las generaciones anteriores. Joan Fuster, uno de ellos, escribía en diciembre de 1959 una carta donde decía que se había producido una incorporación «molt estimable» de jóvenes al valencianismo, con ganas y capacidad «de fer coses»; el centenario del poeta «ha sido el pretexto —decía— para articular algunas manifestaciones interesantes», y añadía que gracias a la aportación de estos estudiantes, el valencianismo había recibido una aportación «providencial».³¹ Manuel Sanchis Guarner unos años después valoraba el fenómeno con cierto detenimiento y en *La llengua dels valencians*, además, citaba a los escolares más representativos de este renacimiento.³² No fue el único seminario que contribuía a desarrollar sus reflexiones. El profesor de derecho Francisco Murillo organizó otro de sociología en el Colegio Mayor Luis Vives, del que era director, y los estudiantes con

28. F. Pérez Moragón, «Aquell històric PSV», *El Temps*, 72 (noviembre de 1985), p. 6.

29. Ver L. Aracil, «Elevarem un càntic», *La caña gris. Revista de poesia y ensayo*, 3 (invierno de 1960-61), p. 16.

30. El documento completo de la creación del aula Ausiàs March en X. Ferré i Trill, *Abans i després...*, pp. 156-158. Ver también B. Sanz y M. Nadal, *Tradició i modernitat en el valencianisme (1939-1983)*, Valencia, Eliseu Climent Editor, 1997, pp. 63-65.

31. J. Ferrer i Costa y J. Pujadas Marquès, *Epistolari Joan Fuster-Vicenç Riera Llorca*, Barcelona, Curial, 1993, p. 411.

32. M. Sanchis Guarner, *La llengua dels valencians*, 3ª ed., Valencia, Garbí, 1967, pp. 195-196. En este libro se citaba a Alpera, Aracil, Codonyer, Cucó, García Aparici, Mira, Riera, Rodríguez Bernabeu, Álvarez, Ardit, Climent, Marqués, Miralles, Montés, Solà, Noguera, Varela, etc.

«inquietudes» lo recibieron con entusiasmo: «ens va iniciar en la sociologia», dirá Josep Vicent Marqués.³³ Los seminarios, aparte de ilustrar a aquellos jóvenes, servían también para cuajar el grupo, tarea a la que también contribuyó un viaje a Cataluña –organizado por Fuster y Max Cahner– en abril de 1960 y los *aplec*s que empezaron a realizarse desde el otoño de 1960.³⁴ En el primero de la serie, que se hizo en Llíria, y que fue organizado por la juventud del Rat Penat y algunos estudiantes, convocaba a los que sentían la valencianidad con fuerza de contemporaneidad exigente, es decir «no sols com unes idees i uns sentiments romàntics».³⁵

En el curso 1960-61, los dos grandes acontecimientos de grupo fueron la constitución del Moviment Social Cristià de Catalunya (MSCC, usualmente referido por ellos como MOSCA), que fue la primera forma de organización del futuro Partit Socialista Valencià (PSV), y la aparición de la revista *Diàleg*, cuyos contenidos definen la efervescencia cultural y política de estos estudiantes, midiéndonosla como un excelente registro. El título de la revista (de hecho, boletín en ciclostil de la cámara sindical de la facultad de derecho de la Universidad de Valencia) estaba lleno de fuerza. El diálogo comporta un modo de pensar no dogmático, abierto a la opinión de otro a quien se le reconocen razones en sus argumentos que deben considerarse; comporta confrontación de opiniones, pero requiere un acuerdo en el desacuerdo que permite avanzar en la opinión propia de quien dialoga; el diálogo, por tanto, comporta la idea de igualdad respecto a las ideas y opiniones del otro. La revista, que salió con regularidad y entusiasmo en 1961, fue decayendo en 1962 y, aunque siguió publicándose después de este año, lo hizo con otro tono, otra composición de la cámara sindical y con otra revista, ahora bajo la tutela de la cámara de filosofía y letras, que reunía a una parte del grupo inicial, llamada *Concret*.³⁶

Para aquellos estudiantes dialogar implicaba interrogar el mundo, razonarlo, buscar en el contraste de argumentos para hacerse una opinión de las cosas y expresarla. Josep Vicent Marqués ha dicho de la revista que era «el primer producto público» del grupo, producto que años después condujo a la creación del Partit Socialista Valencià pasando por MOSCA. En el editorial del primer número de la revista se hacía una declaración programática que iría matizándose y enriqueciéndose en los números siguientes. Decía:

33. J.V. Marqués, *Tots els colors del roig. Quasi unes memòries ideològiques*, Valencia, Eliseu Climent Editor, 1997, p. 31.

34. B. Sanz y M. Nadal, *Tradició i modernitat...*, pp. 80-90.

35. La «crida» de este aplec en *Serra d'Or* (noviembre de 1960), recogida en X. Ferré i Trill, *Abans i després...*, p. 176.

36. La serie de la revista que he usado está en Biblioteca Valenciana, fondo Sanchis Guarner, y contiene los números 1 (febrero de 1961), 2 (marzo de 1961), 3 (abril de 1961), 4 (noviembre de 1961), 5 (enero de 1962), 6 (marzo de 1962) y 10 (abril de 1963). A partir del número 3, *Diàleg* se puso el subtítulo de *Bulletí de la Cambra Sindical de Dret*; los números 4, 5 y 6 indican *Any II*, y el número 10, *Any III*, y cambia el subtítulo por el de *Revista de los estudiantes de Derecho*.

Hemos montado el tinglado de nuestras vidas sobre una respetuosa neutralidad acerca del mundo que vivimos... Quisiéramos que [este boletín] sirviese para dialogar sobre lo que hasta ahora hemos silenciado. Sobre todo lo que está pidiendo nuestra palabra. La palabra que tenemos que decir sobre nuestro país, sobre nuestra región, sobre nuestra ciudad, sobre nosotros mismos y sobre el mundo en que vivimos. La palabra que hemos entredicho [...] sobre nuestra Universidad. Pero sin pontificar, sin dogmatizar. Decir para que empiece el diálogo.³⁷

Comprender el mundo, que era uno de los objetivos del diálogo, era importante porque «comprensión significa ganas de entenderse los unos a los otros, de entendernos cómo somos y de entender el mundo que nos rodea».³⁸ Entender y entenderse era necesario porque estos estudiantes tenían el anhelo de proyectarse y actuar en el mundo, intervenir «en las grandes cuestiones de nuestra época» y en «el nostre país».³⁹ Bastaría hojear el boletín para darse cuenta de sus dos principales características: por un lado, la preocupación por los problemas de su tiempo y por otro la sensibilidad nacionalista, la búsqueda de enraizar en su país. Respecto a la primera cuestión, la revista se abrió a la actualidad con artículos sobre política o economía. A título de muestra: *Diàleg* 1 (febrero de 1961): «Informe sobre la llei agrària cubana»; *Diàleg*, 2 (marzo de 1961), J. Vilaragut, «Tendències actuals del socialisme europeu»; V. Ripoll, «Los Estados Unidos y el Canal de Panamá»; *Diàleg*, 4 (noviembre de 1961), E. Lluch, «Yugoslàvia, realitats i esperances», J. V. Marqués, «Reflexiones sobre el colonialismo»; *Diàleg*, 6 (marzo de 1962), J. Pérez Montaner, «Els mercats colonials d'Àfrica»; V. Miralles, «Lithuli: un lluitador per la pau».

Respecto a la segunda cuestión, su preocupación por «el país», es la parte más original, sobre todo por la forma en que conectan los aspectos generales con la realidad valenciana: «Nada de comunidades cerradas y soberanas», escribirá M. Ardit en un artículo titulado «Universalisme», donde el autor defiende que los sentimientos de pertenencia a una determinada comunidad nacional no pueden recluir a las personas ni aislarlas de dos «comunidades humanas superiores» como son la civilización y el género humano; así que, según Ardit, la identidad más concreta, la «in-group» ha de estar abierta al mundo.⁴⁰ Una cultura, si tiene que recuperarse, no puede quedar cerrada ni aislada contemplándose a sí misma, complaciéndose —había dicho Carner— en sus «belles raconeries» y ensoñando y codiciando sus glorias fósiles.⁴¹ Como para Carner, para los estudiantes inquietos de

37. «Editorial», *Diàleg*, 1 (febrero de 1961), original en castellano. Cuando se citen textos de esta revista sin indicar idioma, se entenderá que el original está en valenciano y ha sido traducido.

38. «Editorial», *Diàleg*, 4 (noviembre de 1961).

39. «Editorial», *Diàleg*, 4 (noviembre de 1961).

40. M. Ardit, «Universalisme», *Diàleg*, 2 (marzo de 1961).

41. J. Carner, «Universalitat i cultura», en *Teoria de l'ham poètic*, Barcelona, Edicions 62, 1970, pp. 61-63. El artículo original fue publicado en 1935.

Diàleg era menester abrirse sin reservas al futuro. Esta era la línea del valencianismo de estos jóvenes que, por otro lado, coincidía con la de profesores como M. Tarradell, de arqueología, y J. Reglà de historia moderna y contemporánea, que, como otros, también colaboraban en el boletín. Tarradell en un artículo que escribió planteaba que, más allá de las naciones-estado, había un único substrato o civilización en el que había que integrarse, y concluía que «del sentimiento comunitario de civilización dependían las posibilidades prácticas del futuro europeo». ⁴² Reglà, poco después, redondeaba los argumentos de Tarradell al hacer notar que el despertar de Asia y África planteaban un nuevo mundo en el que «nuestra conciencia de occidentales» quedaba «pequeña». ⁴³

En la historia del movimiento estudiantil, el curso 1961-62 marca el punto de inflexión y no sólo en Valencia. Según un testimonio que recoge Maravall para la Universidad de Madrid, la diferencia entre las protestas universitarias de antes y después de 1961 es que antes había poco apoyo: «en el mejor de los casos —dice el testimonio— podías esperar una cierta admiración, con poca comprensión entre los compañeros». Pero en el otoño de 1961 se produjo, según el testimonio, «un salto cualitativo» al crearse «la primera organización de masas», que «acabó siendo uno de los éxitos más importantes de la oposición al régimen». ⁴⁴ Se trataba de la Federación Universitaria Democrática Española (FUDE). En Barcelona también se produjo ese año «un cambio sustancial» en la movilización de los estudiantes, que se debía a la participación de éstos en actividades culturales y crecientemente también políticas. «Ya no eran —ha escrito Solé Tura— unos cuantos estudiantes los que se movían», sino que «de hecho se estaba organizando un movimiento más amplio, más articulado, más autónomo, más complejo y, por tanto, más difícil de reducir a un comando». ⁴⁵ Este movimiento más amplio y articulado se llamaba familiarmente la Inter. Era una nueva organización abierta y participativa que venía actuando desde finales de 1959, cuyo nombre formal era «Coordinació Interfacultats», que era una comisión de delegados de los estudiantes de diversos centros para coordinar acciones. Después de dos cursos de funcionamiento, a comienzos del curso 1961-62, la Inter se constituyó propiamente en plataforma sindical independiente de los partidos y, además, redactó una declaración de principios donde se definía como sindicato de estudiantes alternativo al SEU. En octubre de 1963, la «Coordinació Interfacultats» pasó a denominarse «Associació Democràtica d'Estudiants de Catalunya» (ADEC). ⁴⁶

42. M. Tarradell, «El descobriment d'Europa», *Diàleg*, 2 (marzo de 1961).

43. J. Reglà, «Consideracions sobre el món actual», *Diàleg*, 3 (abril de 1961).

44. J. M. Maravall, *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid, Alfaguara, 1978, p. 171.

45. J. Solé Tura, *Una història optimista. Memòries*, Barcelona, Edicions 62, 2002, pp. 128-129 y 203.

46. J. M. Colomer y Calsina, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme...*, pp. 167-168.

Advirtamos el cambio: la FUDE y la ADEC ya no son grupos aislados de militantes clandestinos, sino agrupaciones o plataformas de estudiantes que agrupaban a los partidos antifranquistas que actuaban en las universidades. En estas plataformas, además, participaban –de ahí buena parte de su éxito– alumnos que no pertenecían a ninguna organización clandestina, pero que tenían inquietudes. Este era el «cambio cualitativo». La participación de estudiantes se hacía más abierta, más amplia, más densa, más «social». Se trataba, de hecho, del nacimiento de una nueva oposición dentro del movimiento estudiantil que superaba la fase de militantes voluntariosos aislados. La FUDE se extendió por Valladolid, Salamanca, Zaragoza, Granada y La Laguna; en Santiago se creó la Asociación Democrática de Estudiantes de Galicia, en el País Vasco, la Unión Vasca de Estudiantes, y en Valencia, en enero de 1962 (aunque durante unos meses de manera poco consistente) la «Agrupació Democràtica d'Estudiants Valencians» o ADEV.

La creación de esta última plataforma se aceleró debido a la presencia en la ciudad de un emisario de la FUDE, que conectó con los estudiantes de MOSCA, y éstos, para no crear en Valencia una «sucursal» de la nueva plataforma española –eran nacionalistas– redactaron los estatutos de una entidad que reunía «diversas tendencias democráticas» de los estudiantes valencianos, rechazaba al SEU y reclamaba libertades democráticas incluyendo la «del libre uso de nuestro idioma nacional» y la libertad de cátedra.⁴⁷ Así pues, el curso 1961-62, y al margen de los avatares de su creación, ADEV comenzó a funcionar como las demás plataformas estudiantiles. Unos meses después, en efecto, en mayo de 1962, el grupo de *Diàleg* y otros grupos de estudiantes comprometidos –los comunistas del PCE y los del Frente de Liberación Popular (FLP)– organizaron lo que Josep Vicent Marqués ha denominado «el bautismo político generacional».⁴⁸ Se trataba de la primera protesta antifranquista pública y sin tapujos que se hacía en la Universidad. Ya no se trataba, como había pasado en el curso 1957-58, de dejar panfletos en los vestíbulos y pasillos ni de hablar más o menos veladamente con algunos compañeros, sino de salir a la luz, dar la cara, presentarse públicamente en el claustro, convertir una canción popular y folklórica en canción protesta.

Como ha escrito Joan F. Mira en una novela referida a estos años y a este grupo de escolares, se trataba «de la més fina i claustral de totes les manifestacions que se són vistes».⁴⁹ La acción –bien conocida– consistió en cantar *Asturias, patria querida* dando vueltas al claustro del edificio universitario de la calle La Nave, solidarizándose así con los mine-

47. X. Ferré i Trill, *Abans i després...*, pp. 209-216, donde se reproducen los estatutos de ADEV.

48. J.V. Marqués, *Tots els colors...*, p. 34.

49. Joan F. Mira, *El desig dels dies*, València, Eliseu Climent Editor, 1981, p. 103.

ros asturianos en huelga, y protestando públicamente contra la dictadura. Hicieron una reunión preparatoria en un café próximo (llamado por los estudiantes «Los tres cerditos»). El día de la acción, a mediodía, cuando un piquete entonó la canción en el claustro de derecho, situado en la planta baja del edificio universitario, esperando que otros compañeros se añadieran a la coral, estudiantes franquistas alertados —«aspirants d'advocats» les denomina Joan F. Mira— contestaron con sus consignas («Franco, Franco, Franco»); sin embargo, los del piquete no se dejaron intimidar, subieron al claustro del primer piso —el de la facultad de letras— y allí una veintena de estudiantes entre el piquete y los que se añadieron a la coral (eso era toda la «masa» revolucionaria) cantaron finalmente *Asturias, patria querida*. Para los protagonistas aquella pequeña historia era todo un éxito, un «bautismo» político.

En fin, más allá de la creación de ADEV y la manifestación de solidaridad con los mineros asturianos, el curso 1961-62 aún tuvo dos actividades más hechas por los estudiantes de ese grupo que merecen reseñarse. La primera fue la organización de un ciclo de conferencias o seminario titulado «Panorama de les idees», que se hizo entre noviembre de 1961 y marzo de 1962.⁵⁰ El ciclo lo preparó Alfons Cucó, delegado de actividades culturales de la facultad de letras en aquel curso, y en él estudiantes aventajados y algún profesor trataron temas como la poesía social norteamericana (L. Aracil), la creación artística (J. A. Lacomba), tendencias actuales de la poesía catalana (sin mencionar conferenciante), el existencialismo (J. L. García Molina), raíces filosóficas del marxismo (J. F. Mira), filosofía de la religión (J. L. Blasco), arquitectura actual (E. A. Llobregat), pintura contemporánea (Monjalés), el concepto de historia hoy (J. Barberà), «Toynbee i la crítica d'Ortega» (M. Ardit) y problemas de la historia contemporánea (J. Reglà). Parte de estos trabajos se publicaron en *Diàleg*.⁵¹

La segunda novedad fue la publicación, en enero de 1962, del libro *Poetes universitaris valencians 1962* por la editorial L'Estel. Según *Diàleg* representaba «la aparición de nuestra generación en el campo de la poesía». ⁵² Y así era, pues se trataba de una breve antología de nueve universitarios que tenían entre 19 y 24 años y como decía uno de ellos —Lluís Alpera— estaban iniciándose a ser hombres. Sanchis Guarner hizo la presentación, donde afirmaba que «como jóvenes auténticos son todos inconformistas y se esfuerzan por ser renovadores», combaten «la injusticia, la frivolidad y el preciosismo». ⁵³ Y así era: los poetas de aquella antología se negaban a ser preciosistas como los de la generación

50. *Diàleg*, 6 (marzo de 1962).

51. Para detalles, X. Ferré i Trill, *Abans i després...*, pp. 196-197.

52. «Notícies», *Diàleg*, 6 (marzo de 1962).

53. *Poetes...*, p. 3.

de la posguerra española, querían ser poetas «con barba» y no con «bata de seda»;⁵⁴ como ha dicho J. A. Goytisolo, escribían con el afán de testificar y modificar la sociedad que les rodeaba.⁵⁵ Como aprendices de intelectuales que eran, habían aprendido por su cuenta o con la ayuda de alguien, que el intelectual era un personaje inconformista que se alzaba contra un mundo que consideraba injusto. Joan Fuster por entonces escribió un artículo donde decía que algunos escritores «eran geniales en tanto que revolucionarios o al revés», porque el intelectual «es un francotirador, un guerrillero que hace la guerra por su cuenta» y ejerce la crítica «a partir de su estricta posición individual y no en nombre de uno u otro sistema».⁵⁶

54. Joan F. Mira, *El desig...*, p. 56.

55. J. A. Goytisolo, «Apuntes para una poética», *La caña gris*, 4-5 (otoño de 1961), p. 45.

56. Probablemente fue Joan Fuster, en las tertulias que mantenía cada semana con el grupo, quien les explicara estos aspectos del intelectual. Véase su artículo titulado «La muerte de un intelectual», *La caña gris*, 1 (1960), p. 4.